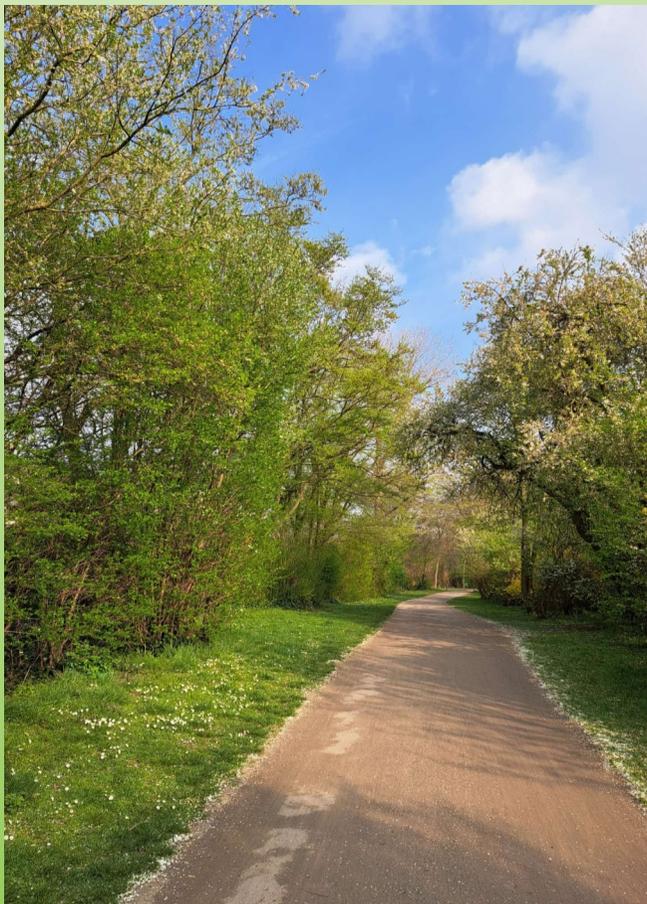


POR CAMINOS DE **SANTIDAD**

Nº 21 - 2025



HERMANAS DEL AMOR DE DIOS

«Ser sal y luz».

El Jubileo de los Jóvenes y el legado de Jerónimo Usera

Después de haber celebrado el Jubileo de los Jóvenes, como Familia «Amor de Dios» no podemos menos que dirigir nuestra mirada a nuestro Padre Usera. Si el papa León XIV animó a los jóvenes a ser «sal y luz» para nuestro mundo, el Padre Usera enfocó y orientó esta llamada evangélica a través de la **acción transformadora** y del **compromiso social de los jóvenes**.

Su espiritualidad fue la del amor encarnado

El Papa ha llamado a los jóvenes a «construir un mundo más humano» y a ser «semillas de esperanza», algo que como Familia «Amor de Dios» trabajamos desde el nacimiento de la Congregación con el objetivo de responder a la necesidad de educación de las clases más desfavorecidas para lograr su bienestar y la promoción humana, viviendo **el amor como misión**.

Jerónimo, como pedagogo, conocía bien todo lo que una buena educación y buenos maestros podían

hacer por los jóvenes. La vida del Padre Usera, nada fácil en medio de contextos como la esclavitud, la pobreza, la ignorancia... se convirtió **en luz y en sal**, dando sabor a



la historia de muchos que no tenían voz. Se comprometió a fondo con su dignidad, especialmente la de los niños, mujeres y esclavos, y enfocaba su pedagogía en la educación integral abarcando lo personal, lo social, el conocimiento y la vida espiritual.

Una voz profética

El papa León XIV dijo: «Vosotros sois la sal de la tierra [...] la luz del mundo». Seguro que el Padre Usera respondería: **«Sí, y que esa luz sea el amor de Dios encarnado en cada gesto, en cada palabra, en cada decisión».**

Usera también veía la necesidad de elevar la mirada a las «cosas celestiales», **uniendo la fe a la acción**. Para él, la caridad no era solo beneficencia, sino la **promoción de la persona**, algo por lo que seguimos trabajando Hermanas y seglares para eliminar toda forma de discriminación, ya sea por raza, género, nacionalidad o condición social. En un mundo centrado en el consumismo y el éxito individual, Usera invita a los jóvenes a encontrar la felicidad en una vida de servicio, de generosidad y de entrega, gracias a la pedagogía del amor.

El amor de Dios hace sabios y santos

Como Familia «Amor de Dios», debemos **continuar el sueño de nuestro fundador**, ofreciendo formación religiosa allá donde se necesite e involucrando a nuestros jóvenes en los Grupos «Amor de Dios» y todos los proyectos sociales que se organizan en los centros educativos, siempre con el fin de ayudar a los más necesitados y defender la justicia, siendo así «sal» y «luz» **con el ejemplo de sus obras**. Para ello, debemos asumir como familia carismática una educación que capacite a nuestros

jóvenes para ser **agentes de cambio en su entorno**, capaces de dialogar con la ciencia y la cultura, y de resolver conflictos de manera pacífica, tal como les ha sugerido el papa León XIV. Si así lo hacemos, estaremos viviendo como nos quería Jerónimo: misioneros de la verdad, sembradores de fe y esperanza, testimonio vivo de que **«un mundo distinto es posible»**.

La Iglesia y el mundo necesitan jóvenes que no se conformen con lo superficial, sino que vivan con profundidad, con grandes deseos y entrega generosa. Jóvenes que, como Usera, respondan a Jesús: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad».

Seamos capaces de acompañar a nuestros jóvenes, como Usera, con escucha y diálogo, para ayudarles a discernir y descubrir el auténtico deseo de Dios sobre cada uno de ellos. Hagamos camino con aquellos que son nuestra esperanza, como Jesús acompañó a los discípulos de Emaús: **con paciencia, tiempo y fuego en el corazón**.





Santidad y actualidad de Jerónimo Mariano Usera

FE Y ESPERANZA CRISTIANAS

«¡El mundo de hoy tiene tanta necesidad de la virtud de la esperanza! Como también necesita tanto la paciencia, virtud que camina de la mano de la esperanza. Los seres humanos pacientes son tejedores de bien. Desean obstinadamente la paz, y aunque algunos tienen prisa y quisieran todo y todo ya, la paciencia tiene capacidad de espera. Incluso cuando muchos a su alrededor han sucumbido a la desilusión, quien está animado por la esperanza es paciente y es capaz de atravesar las noches más oscuras».

(Papa Francisco)

CAMINAMOS EN ESPERANZA

Cuando cada noche activamos el despertador es porque esperamos abrir los ojos y estar vivos por la mañana, aunque sepamos que la vida no nos pertenece. ¿Vivir, sobrevivir, plantar, engendrar, construir, viajar, crear, superar el dolor y las dificultades, amar? Son signos de que estamos vivos.

Nuestra fe cristiana, que es fe en la resurrección, nos fue infundida por el Espíritu en el Bautismo. La

esperanza, la fe, son ese motivo de confianza en el despertar. Es un cable irrompible que tira hasta más allá del límite desde la certeza de la resurrección de Cristo y su promesa de vida eterna. Jesús le dice a Marta: «Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera vivirá; y quien vive y cree en mí no morirá para siempre».

Jerónimo Usera, unido a Dios, en su apertura al Verbo Encarnado y al Verbo crucificado y resucitado, marcó con su vida un itinerario coherente entre decir, proclamar y hacer. Vi-

del Venerable era y Alarcón

vió en el empeño de superación del mal en sí mismo y en la sociedad y las personas concretas con quienes convivió.

APERTURA A DIOS EN EL VERBO ENCARNADO

En el testimonio del Padre Usera, vemos que el camino de su mente y su corazón no se desvía. A lo largo de todo su recorrido, de sus viajes a islas remotas y en todos y cada uno de sus pasos, percibimos al venerable siervo de Dios siempre atento a la vida y mensaje de Jesús.

Si la mente y el corazón están sumergidos en una experiencia de amor seguro, la fe, la esperanza y la caridad están unidas en un todo inseparable. El Padre Usera tenía claro el porqué y el para qué de su existencia y por eso asumía el cómo y el dónde, aunque fueran difíciles. La llamada de la necesidad era la llamada de Dios. Cuando la Iglesia nos exhorta a hacer actos de fe, esperanza y caridad, nos invita a frecuentar una relación con Dios.

«Señor, no queremos más premio que Vos mismo: teniéndoos a Vos, seremos dichosos en la tierra, y todavía más dichosos en las mansiones del cielo». Es una oración del Padre Usera a Dios, en la que fe y esperanza caminan juntas. Actúan y se expresan en unidad. Mira al crucifijo como señal de esperanza, espera



vigilante y contemplativa hacia el que está «fijo en la cruz, con los brazos abiertos, la cabeza inclinada, el corazón abierto, rebosante de gracia y misericordia para la humana fragilidad y miseria».

Dios le concedió al P. Usera las gracias de la humildad, la bondad y la visión de un mundo mejor. Su fe le llevó a «hacer causa común con la verdadera ilustración y la libertad de los pueblos», y le llevó a afirmar que «la verdad y la luz nunca estarán en oposición» (Cf. Padre Usera, Escritos, pp. 79 y 90). Entendió que la promoción de la persona es una vía de salvación para la misma, no solo antropológica y social, sino espiritual y trascendente. ¿A qué se debe si no el número de obras sociales, su presencia habitual en el confesionario, sus sermones sin número, sus publicaciones en defensa de la fe, la Iglesia y el Papa?

La espiritualidad de J. Usera, profundamente enraizada en la Encarnación del Hijo de Dios y la contemplación de este misterio, le llevó a formularla como la imitación de Cristo en su vida de servir y no ser servido, de creer y esperar en este Jesús que murió y resucitó y prometió permanecer con nosotros hasta el final de los tiempos. Su testimonio

y enseñanzas están llenos de hechos así testimoniados por sus contemporáneos y seguidores: «No quedó una necesidad que no fuera al instante socorrida!».

POR SUS HUELLAS LOS CONOCERÉIS



Nuestra vida y obras van dejando su huella por donde pasan y ahora, desde la distancia, encontramos estas marcas en los escritos y la memoria del P. Usera.

Acudimos a la *Positio* como recopilación fidedigna de testimonios sobre sus heroicas virtudes, muchos de ellos ya conocidos, pues fueron emitidos en vida del Padre Usera y otros en las fuentes históricas consultadas a lo largo de la investigación del Proceso de Canonización. De todo el elenco, seleccionamos apenas algunos de ellos:

«Hablaba muy bien y la gente acudía a oírlo porque tenía mucha garra y su mensaje convencía incluso a gente no muy católica.

Lo que él decía llegaba lo mismo a los grandes que a los sencillos. Era un hombre de mucho recogimiento y oración» (*María Estela Usera, sobrina del Padre*).

«Ruego encarecidamente a V.E.I (Sr. Obispo) me diga: Vd. debe hacer esto y esto, y lo cumpliré así. Porque yo no soy sabio, ni menos virtuoso, pero gracias a Dios, tengo la docilidad de un buen hijo de la Iglesia, de cuya obediencia no permita el Señor me aparte jamás» (*P. Usera*).

«La familia hablaba del tío como de un santo, que solo verle orar en nuestro oratorio de Griñón invitaba a la oración. La familia comentaba, también, que era un hombre de Dios, que cuando regresó de Fernando Poo se le veía agotado, pero que él jamás se quejaba, que le oían decir que sus actos de oración eran su mejor descanso y alivio para su enfermedad, su semblante de paz animaba a los demás a ser pacientes y comprensivos. Del tío se guarda un grato recuerdo, de su finura y amabilidad para con todos y de su gran amor a la vida interior» (*Dña. Catalina, sobrina del P. Usera*).

«Ningún otro fin me condujo a aquellos remotos países [Gui-

nea ecuatorial] que el contribuir con mis escasos conocimientos y buen celo al bienestar de sus sencillos habitantes, dándoles a conocer las ventajas de la civilización cuando va acompañada de los consuelos de la gracia y luminosos conocimientos que trae en pos de sí la religión del Crucificado» (*P. Usera*).

«Por amor de Dios y bien del prójimo, hay que sufrirlo todo, sabiendo de cierto que un día han de recibir el premio a que se hayan hecho acreedoras por su paciencia en sufrir, por su constancia en perseverar y por su caridad en instruir y ganar almas para el cielo» (*P. Usera, recomendación a las Hermanas*).

Todos estos dones que Dios deposita en hijos y que se vuelven especialmente fecundos en sus santos nos son concedidos a nosotros también, cuando acudimos a Dios y los pedimos con humildad. Cuantos convivieron con el Padre Jerónimo Usera, seguramente quedaron tocados por sus palabras y gestos humanos, como aquel que «escuchó la Palabra de Dios y la puso en práctica».

Sor Concepción Prieto, rad

CARTA DEL PADRE USERA, dirigida a ti personalmente antes de comenzar los ejercicios espirituales

Hijas mías, queridas Hermanas del Amor de Dios:

Entrad en este encuentro como quien entra en el corazón de Dios. No venís a pensar mucho, sino a amar más. No venís a hacer ruido, sino a escuchar el susurro del Espíritu. Estos días son para dejar que el Señor os hable al alma, como lo hizo con Elías: no en el terremoto, ni en el fuego, sino en la brisa suave.

Recordad que vuestra vocación no es otra que amar. Amar a Dios con todo el ser, y amar al prójimo con ternura activa, con caridad que educa, que consuela, que transforma. El amor que no se traduce en servicio es solo palabra. Y el servicio sin amor es solo tarea. Vosotras estáis llamadas a unir ambos en una sola entrega.

Durante este tiempo, pedid la gracia de veros como Dios os ve: pequeñas, sí, pero infinitamente amadas. Pedid también la gracia de ver a los demás como Dios los ve: dignos de ser amados, incluso en sus heri-

das. Que cada meditación os lleve a una mayor intimidad con Jesús, y que esa intimidad os impulse a salir, a servir, a consolar.

No temáis mirar vuestra fragilidad. Dios no se escandaliza de ella. Más bien, la abraza. Y desde ahí, os llama a ser reflejo de su misericordia. Sed humildes, sed dóciles, sed valientes. Porque el amor de Dios no se guarda: se derrama.

Al comenzar estos días, os invito a renovar vuestro «sí». No un «sí» cansado, ni un «sí» por costumbre, sino un «sí» ardiente, como el de María: «He aquí la sierva del Señor». Que estos días sean un nuevo Pentecostés para cada una. Que el espíritu os encienda, os purifique, os envíe.

Y recordad siempre, hijas mías: el amor de Dios es el principio, el medio y el fin de vuestra vocación. Que todo en vosotras sea para Él, por Él y en Él.

Con todo mi afecto de padre fundador,

Jerónimo Usera

B

Venerable Sor Rocío Rodríguez Xuárez de la Guardia

PEREGRINOS DE LA ESPERANZA



La esperanza constituye el mensaje central de este Año Jubilar 2025 que estamos celebrando. Este comenzó con la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro en el Vaticano el 24 de diciembre de 2024 y se clausurará el 6 de enero de 2026, Epifanía del Señor. Deseamos que sea para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús.

La **esperanza** es la virtud teológica por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo (*Catecismo de la Iglesia Católica*).

La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las **virtudes teológicas**, que expresan

la esencia de la vida cristiana.

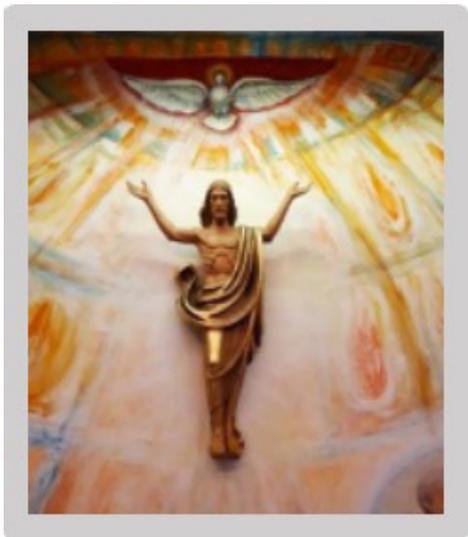
La fe nos conecta con Dios, la esperanza

nos da la certeza de su fidelidad y el amor nos motiva para vivir como Jesús nos enseñó. Los seres humanos vivimos alentados por un principio de esperanza, una fuerza interior inherente a nuestra condición humana, pero mantenerla viva es, a veces, un gran y difícil desafío.

Nuestra esperanza no es un simple optimismo, se basa en la fidelidad de Dios y en su amor eterno.

Nadie te podrá derrotar en toda tu vida, y yo estaré contigo como estuve con Moisés, sin dejarte ni abandonarte jamás; no te dejaré, ni te desampararé (Jos 1,5-6).

Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré (Is 41,17).



No tengas miedo, pues yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Yo te doy fuerzas, yo te ayudo; yo te sostengo (Is 41,10-13).

Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28,20).

Nos apoyamos en Dios porque Él nunca falla. Nos ha dado a nosotros como garantía de su amor y fidelidad a su Hijo Jesús.

El motivo más fuerte y firme que tenemos para esperar tiene su raíz en Dios Padre que, resucitando a Jesús, dio su Palabra definitiva al mundo, su «SÍ» a todas sus promesas.

SOR ROCÍO, TESTIGO DE ESPERANZA

«No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo» (Hch 3,6).

Como verdadera hija de la Iglesia, a la cual amaba entrañablemente, Sor Rocío acogería con gozo y entusiasmo la invitación del papa Francisco a vivir este año jubilar con el deseo de que fuera para ella y para todos un momento de encuentro vivo y personal con Jesús, que es el fundamento de su esperanza.

Sor Rocío tampoco nos da oro ni plata, pero sí nos ofrece y regala su testimonio de **confianza y esperanza en Dios**. Ella vivió profundamente la esperanza como fruto de vivir la fe hecha voluntad y aceptación del querer de Dios. Vivió descubriendo cómo el Espíritu la conducía por el camino de la confianza y del abandono total en las manos del Padre.

Su vida no estuvo exenta de dificultades, obstáculos, miedos, dudas y perplejidades que fue superando con paciencia, constancia y valentía. Pero siempre estuvieron mucho más presentes su fe y su confianza en Dios: «El Señor removerá los obstáculos. Él me dará fuerza para



dejarlo todo por Él y dedicarme por completo a su servicio» (EE). Era tan firme su esperanza que aceptaba gustosa los planes de Dios. Jamás dudó, ni siquiera en los momentos difíciles, pues confiaba en que Dios le ayudaría a vencer todos los obstáculos.

Podemos recordar aquí que sus padres la sometieron a prueba y tuvo que esperar largos años para entrar en la Congregación. Fue probada y sufrió dificultades en el noviciado; dificultades en la obediencia;

especiales dificultades a su llegada a Roma y, por último, las grandes pruebas que conllevan la enfermedad y la muerte.

Ella, como Pablo, pudo decir: «**Sé de quién me he fiado**» (2 Ti 1,12). Su esperanza, como su fe, se hacen confianza. Confianza en el Dios de lo imposible, pero, sobre todo, confianza sponsal en Cristo y confianza en el amor maternal de la Virgen.

Son muchas las personas que vivieron con ella y que dan testimonio de la esperanza confiada de sor Rocío. Citamos algunos:

«Se fiaba totalmente de Dios; se ponía en sus manos. Tenía a Dios como Padre y así se lo presentaba a los demás».

«Su esperanza, es decir, su confianza era, al estilo de Santa Teresita, totalmente filial y contagiosa».

«Su confianza se acrecienta en las dificultades. Sabe afrontar las pruebas con serenidad; ni un lamentoso, ni una crítica».

«Vivió en profundidad la esperanza como resultado de su fe, hecha aceptación de la voluntad y del querer de Dios».

«En la prueba, en la cruz, su confianza generaba la paciencia y

como Pablo vivió la experiencia de que “todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Flp 4,13)».

ESPERO EN TI, SEÑOR; A TI ME CONFÍO

Dijo Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?»
(Jn 11,25-26)



Crear que Jesucristo es la Resurrección y la vida, no sólo da sentido a esta vida terrena, sino que nos concede una vida que no termina.

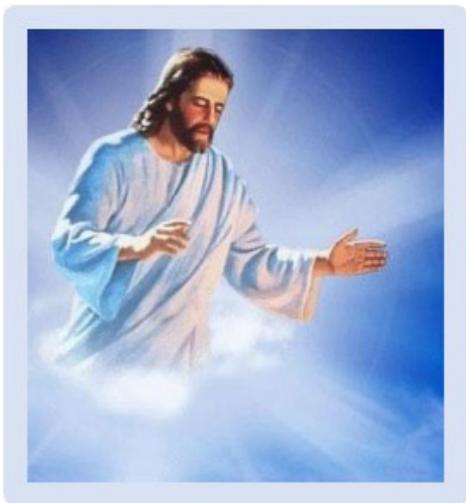
Los testimonios sobre la vivencia de la esperanza en la sierva de Dios coinciden y giran en torno a un solo eje: su vehemente deseo del encuentro con Cristo. Nos dicen:

Con frecuencia meditaba el Prefacio de difuntos saboreando las palabras: «La vida no termina, se transforma».

Suspiraba ardientemente por el Cielo, donde podría poseer del todo a su amor. A mí me hacía rebosar también en ansias del cielo y mi esperanza se fortalecía al contemplar la suya. La muerte es sólo un paso para poseer el Amor. Ella infundía en mi alma tal deseo de volar, que aún espero con vehemencia ese día venturoso que ella ya posee y que nadie le quitará.

Es hermoso y emocionante el diálogo que Sor Rocío tiene con la Virgen sobre lo que ella cree que será el encuentro con Dios Padre en el momento de su muerte: abrazo eterno envuelto en la bondad, ternura y misericordia del Padre Dios. Dichoso abrazo que hasta los mismos ángeles quedarán «pasmaditos», dice ella. Transcribimos sus escritos:

Así será cuando llegue al cielo, Madre. Primero, Tú vendrás a buscarme y me llevarás a Él,



como siempre lo has hecho... Y cuando oiga su voz dulcísima que me dice «¡¡Rocío!!». ¡Ay! Temo resucitar de alegría... Pero no, Tú cuida de que eso no me pase... Los ángeles se quedarán pasmados al vernos y dirán: «Pero... esa birria ha llegado a Él». Qué le vamos a hacer —diré yo—, caprichitos del Señor. Madre, yo pensando que voy a veros a Él y a Ti... Es como para volverse loca... Primero, contigo; luego, las dos con Él y luego, los tres al Padre... ¡Qué bonito! ¿Con quién puedo ir mejor? (*Escritos Espirituales*).

Y esa gran manifestación de fe y **esperanza** la dio Sor Rocío en su muerte porque esperaba encontrarse con Cristo y con la Virgen, a quienes

tanto amaba. En esos momentos decía: «**Dentro de un momento, cara a cara con el Señor**». Y repetía: «Llévame, madre, llévame contigo. No tardes tanto, que estar no puedo lejos de Ti. En Ti, Señor, he esperado... Juntos, Jesús... Eternamente juntos».

Quería verse libre del cuerpo y decía: «Déjenme volar». Inclino la cabeza y entregó su alma al Señor.

Sor Rocío vivió la **gozosa esperanza** bajo la alentadora presencia del Espíritu. Siempre en su horizonte, la trascendencia; siempre en su camino, la aspiración a la plenitud del amor. La esperanza no nos defrauda porque «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Rom 5,2-5).

«EL SEÑOR REMOVE-
RÁ LOS OBSTÁCULOS.
ÉL ME DARÁ FUERZA
PARA DEJARLO TODO
POR ÉL Y DEDICARME
POR COMPLETO
A SU SERVICIO».

Sueño y peregrinación

HERMANAS DE LA COMUNIDAD DE ALMERÍA



Ante el anuncio de la visita canónica a nuestra comunidad de la Superiora General, Hna. Mercedes Martín Becerril, del 8 al 15 de marzo de 2024, surge la idea de incluir en la programación de la visita alguna actividad recreativa. De pronto, el «sueño», centenario del nacimiento de Sor Rocío: ¿Viaje-peregrinación a Colmenar y Ronda? Acogida unánime. Sor Mercedes acepta con gozo. Avisamos al párroco, D. Vasile Ureche. Y... el sábado, 13 de marzo, a las 8:30, tras un rápido desayuno, salimos en dirección a Colmenar, pueblo donde nació y fue bautizada nuestra hermana Rocío.

Ya en Colmenar, vamos a la iglesia, la Parroquia de Nuestra Señora

de la Asunción, en la que fue bautizada el 23 de mayo de 1923 nuestra María Josefa Rodríguez Xuárez de la Guardia.

El párroco nos espera y acoge con agrado. Le comunicamos el motivo de la visita y complaciente celebra, para nosotras, la Eucaristía, animada y envuelta en el tema que nos ocupa.

Nos acercamos a la pila bautismal y la rodeamos entre todas. La llenaron nuestra miradas fijas y emocionadas. Momento de contemplación agradecida. Nuestras manos palparon, cargadas de admiración y respeto, la concavidad de la pila.

Allí permanecían ocultas las raíces de una fe fecunda que, alimentada por el amor de Dios, nutriría una vocación en el seguimiento de Cristo transformada en fruto maduro tras abrazar el carisma del Instituto





Congregacional del Amor Dios que el Espíritu Santo confiara a nuestro Venerable Padre Usera.

Estos y otros sentimientos llenaban el templo vacío y nuestros corazones del olor a santidad que alcanzaría su culmen un 30 de marzo de 1956 (Viernes Santo) en la Ciudad Eterna donde la Venerable Sor Rocío obtuvo la plenitud de la vida que nos ofrece la resurrección de Jesús.

D. Vasile nos sugiere la idea de fundar en Colmenar, para honra y ejemplo en el pueblo de tan edificante ciudadana y feligresa. También nos indica que, en sucesivas visitas, a ser posible, lo hagamos en domingo y así, en la Eucaristía, podamos dar testimonio de Sor Rocío como vida entregada al amor de Dios en nuestra Congregación. En la Eucaristía nos acompañó Manolo, seminarista de la Diócesis de Huelva.

Antes de continuar el camino a Ronda, nos gratificamos con un sabroso y calentito café. Ya en Ronda, buscamos dónde compartir la mesa y después acercarnos al lugar concreto en el que nuestra Hna. Rocío había disfrutado con sus tías. Quedaba el solar de la casa separado de la calle por una valla. Aquel era el lugar. En las inmediaciones, la Iglesia del Espíritu Santo, sin duda, por ella muchas veces frecuentada.

¡Con cuánto respeto y emoción imaginábamos pisar sus huellas!

Final del día y vuelta a casa saboreando lo vivido.

Sueño realizado. Feliz peregrinación.

Comunidad de Almería



Uno de los mensajes del papa León XIV a los jóvenes en su jubileo

«Unidos a Jesús serán semillas de esperanza»



Para comenzar este Año Jubilar, el papa Francisco publicó el documento titulado *Spens non confundit*, que significa «la esperanza no defrauda». En ese documento, escribió: «En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien», tal y como recordaba el pontífice durante el coloquio con los jóvenes en Tor Vergata:

Muy queridos jóvenes, nuestra esperanza es Jesús. Es Él, como decía San Juan Pablo II, «el que suscita en vosotros el deseo de hacer de vuestra vida algo grande, [...] para mejoraros a vosotros mismos y a la sociedad, haciéndola más humana y fraterna». Mantengámonos unidos a Él, permanezcamos en su amistad, siempre, cultivándola con la oración, la adoración, la comunión eucarística, la confesión frecuente, la caridad generosa, como nos han enseñado los beatos Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis, que próximamente serán proclamados santos. Aspiren a cosas grandes, a la santidad, allí donde estén. No se conformen con menos. Entonces verán crecer cada día la luz del Evangelio, en ustedes mismo y a su alrededor. Los encomiendo a María, la Virgen de la esperanza. Con su ayuda,

al regresar a sus países en los próximos días, en cada parte del mundo, sigan caminando con alegría tras las huellas del Salvador, y contagien a los que encuentren con el entusiasmo y el testimonio de su fe. ¡Buen camino!

En este sentido, tras el rezo del Ángelus al día siguiente, León XIV volvió a subrayar esta idea y dijo:

Sí, ¡con Cristo es posible! Con su amor, con su perdón, con la fuerza de su Espíritu. Mis queridos amigos, unidos a Jesús como los sarmientos a la vid, ustedes darán mucho fruto; serán sal de la tierra, luz del mundo; serán semillas de esperanza allí donde viven: en la familia, con sus amigos, la escuela, en el trabajo, en el deporte. Semillas de esperanza con Cristo nuestra esperanza.

**Entonces, sus ojos
se abrieron y el
gozoso anuncio
de la Pascua
encontró lugar
en sus corazones.**

P. USERA

ORACIÓN

Señor, tú que has derramado en Jerónimo Usera un don especial de amor gratuito, danos también a nosotros un celo infatigable y un amor ardiente que nos impulse a entregarnos al bien de los hermanos; y concédenos por su intercesión, la gracia que hoy te pedimos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

SOR ROCÍO

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor Dios, Padre bueno y rico en misericordia, porque has concedido a tu sierva María del Rocío el don del gozo en el seguimiento de tu Hijo Jesucristo. Bendícenos para que, acogiendo tus dones con sencillez y alegría, seamos testigos de tu amor en el mundo. Escúchanos y, por su intercesión, concédenos la gracia que hoy te pedimos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...



PADRE USERA

Suplicamos que todas las gracias alcanzadas por intercesión de los Venerables Padre Usera y Sor Rocío, se comuniquen a:

**Hermanas del Amor de Dios
Departamento de Causas
Calle Estocolmo, 17
28022 - MADRID**

E-mail: dptocausas@amordedios.net
Pág. Web: www.amordedios.net

Nota: Para que la gracia conseguida por intercesión del P. Usera o de Sor Rocío pueda ser publicada, debe venir debidamente firmada.



SOR ROCÍO

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES «AMOR DE DIOS»

Padre bueno, Jesús nos dijo: «La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al Dueño de la mies para que envíe obreros a sus campos». Y además afirmó: «Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederá». Confiados en esta palabra de Jesús y en tu bondad, te pedimos vocaciones para la Iglesia y para la Familia «Amor de Dios», que se entreguen a la construcción del Reino desde la civilización del amor. Santa María, Virgen Inmaculada, protege con tu maternal intercesión a las familias y a las comunidades cristianas para que animen la vida de los niños y ayuden a los jóvenes a responder con generosidad a la llamada de Jesús, para manifestar el amor gratuito de Dios a los hombres. Amén.

JERÓNIMO USERA: VISIÓN DE SÍ MISMO

Hombre humilde, modesto y realista:

«Soy enemigo de hablar en mi elogio» (29-1-1856).

«Mi conducta no toca decir la a mí, bástame remitirme al testimonio de los que presenciaron mis actos» (21-1-1853).

Fiel creyente que ha puesto toda su confianza en el Señor:

«Cuántas gracias debo dar al Señor por el Espíritu de docilidad y obediencia con que me ha dotado» (25-10-1856).

Fiel hijo de la Iglesia:

«Yo no soy sabio ni menos virtuoso, pero, gracias a Dios, tengo la docilidad de un buen hijo de la Iglesia, de cuya obediencia no permita el Señor me aparte jamás» (24-6-1856).

„En estas dos cosas, principalmente, se parecen los hombres a Dios: en decir la verdad y hacer el bien.“

(Jerónimo Usera)

„Ha muerto pobre, muy pobre, porque nunca llamó a sus puertas una necesidad que no fuera al instante socorrida.“

(Jerónimo Usera)

„Os recomiendo un santa alegría. Ésta acompaña siempre a las buenas conciencias así como la tristeza es enemiga de todo lo bueno.“

(Jerónimo Usera)



**DEPARTAMENTO DE CAUSAS DE SANTIDAD
DE LA CONGREGACIÓN DE HERMANAS DEL AMOR DE DIOS
CASA GENERAL**

Estocolmo, 17 - 28022 MADRID - Teléf. (34) 915 907 640
E-mail: amordedios@amordedios.net - www.amordedios.net